



MÉXICO EN EL MUNDO

CARTA QUINCENAL

MAYO 2004
VOLUMEN 1
NÚMERO 3

Los últimos quince días han estado dominados por la crisis en las relaciones México-Cuba. El voto de México a favor de la resolución sobre los derechos humanos en Cuba y el boletín que acompañó la deportación a México del delincuente Carlos Ahumada desde La Habana desencadenaron una serie de acontecimientos nunca vistos en las relaciones entre los dos países: desde las duras palabras contra la política exterior de México en el discurso pronunciado por Fidel Castro el primero de Mayo, hasta la petición del gobierno mexicano para que el embajador cubano abandonara el país en 48 horas, pasando por interminables comparecencias en la televisión del Canciller cubano así como del Canciller mexicano junto con el Secretario de Gobernación.

Pasado el huracán, la diplomacia mexicana intenta iniciar la reconciliación. Pero es obvio que se trata de amistades ya perdidas y sólo queda reflexionar sobre los motivos y consecuencias de las decisiones tomadas. Estas deben verse en el marco de la política interna de ambos países. En México, la lucha entre los partidos, el posicionamiento de quienes suenan como precandidatos para las elecciones del 2006 y las fuerzas oscuras que han acompañado los escándalos de corrupción en el gobierno del Distrito Federal han contado más en esta crisis que el voto en la Comisión de Derechos Humanos. A su vez, la intolerancia hacia los movimientos disidentes en Cuba ha contado más para el gobierno cubano que cualquier reminiscencia de los beneficios que se obtenían de una buena relación con México.

Se ha abierto una nueva era en las relaciones oficiales cubano-mexicanas. Cualquiera que sea el camino que éstas sigan tendrán siempre la sombra del bloqueo de los Estados Unidos a la Isla que hoy se profundiza como parte de una campaña electoral en la que se busca ganar las simpatías del electorado cubano en Florida. El tiempo dirá como se va a recomponer, siempre bajo la influencia del comportamiento norteamericano, la amistad con Cuba que durante muchos años dio un toque excepcional a la política exterior de México.

PARTIDOS, LUCHA ELECTORAL Y RELACIONES CON CUBA

La decisión de enfriar las relaciones diplomáticas casi al punto de la ruptura detonó un serio enfrentamiento entre los partidos políticos en México. Por una parte, el PRI y el PRD referían al caso Ahumada como el motivo por el que se llegó a la decisión de minimizar la relación bilateral; mientras el PAN se pronunciaba en términos de soberanía y de defensa de la dignidad nacional ante las declaraciones de Castro. Por lo tanto, el debate se tornó asimétrico, y mientras los panistas celebraban la decisión del Ejecutivo, la oposición la consideraba lamentable y muestra de incompetencia.

La lucha partidista trascendió a nivel de poderes. El Ejecutivo tuvo un enfrentamiento más con el Legislativo. La comparecencia del Canciller y el titular de la Secretaría de Gobernación (SEGOB) ante el Congreso de la Unión se caracterizó por voces altas y provocativas. Si bien el Canciller tuvo una actitud más conciliadora, el Secretario de Gobernación, Creel, respondió a los representantes con poca ecuanimidad. El caso Ahumada y la negativa del Secretario a revelar información acerca de las acciones de los funcionarios cubanos que visitaron México para entrevistarse con líderes políticos fueron los puntos de conflicto. Lo que inició como un informe sobre política exterior, terminó como una confrontación en materia de política interna.

La politización de la relación con Cuba fue difícilmente soslayable. Si bien Derbez mostró un informe bien estructurado sobre los motivos que justificaran su postura, Creel no pudo elaborar un argumento consistente. La SEGOB defiende que hubo injerencia por parte de los “agentes” cubanos. Pero el significado que la palabra “injerencia” tiene para la dependencia es aún muy oscuro. Sugerir que entrevistarse con la oposición es un acto de injerencia, es sugerir que también lo fue el encuentro que Fox tuvo con la oposición cubana. Por ello, los argumentos de Creel han generado incertidumbre. Sin embargo, más que un problema de definición lingüística, el país se topa con un problema de definición estratégica. Todo parece indicar que el gobierno no ha logrado definir en qué consiste una amenaza para la seguridad nacional, y la defensa de la misma se ha vuelto redundante y confusa.

La carrera electoral anticipada es otro factor de volatilidad en la implementación de las políticas foxistas. Por ello, el tema de Cuba se convirtió en herramienta para el posicionamiento de posibles candidatos presidenciales. El caso Ahumada es, desde la perspectiva cubana, un problema de complot interno. El jefe de gobierno del D.F., López Obrador, precandidato conocido, se apropió de esa nota cubana para defender su postura e intentar confirmar la teoría que, desde el comienzo de los video escándalos, viene promoviendo. Santiago Creel ha sufrido una sobre exposición política en este conflicto. Quienes lo veían como posible candidato presidencial panista hoy podrían dudar de su fortaleza. El titular de la SEGOB se ha mostrado notablemente agresivo y poco conciliador. Su postura política inflexible, so pretexto de defender la legalidad en materia de acceso a la información, no es un elemento fuerte para la negociación que se requiere. Otro panista relevante como pre-candidato, el actual Secretario de Energía, Felipe Calderón, ha hecho declaraciones igualmente radicales, pronunciándose por la renuncia del mandatario cubano. Calderón parece olvidar su lugar como Secretario de Estado. Su opinión –poco moderada– corresponde más a la de un militante partidista que a la de un miembro del gabinete.

En contraste con los comportamientos anteriores, Roberto Madrazo, dirigentes del PRI, se ha mantenido al margen del escándalo. Sus intervenciones se han circunscrito a la exhortación a la prudencia y a evitar los juicios categóricos, pero solicitando rendición de cuentas por parte de Derbez y Creel. Madrazo rompe con la tendencia agresiva generalizada; desde el conflicto entre Fox y López Obrador – en el que se propuso a sí mismo como mediador– hasta el conflicto internacional con Cuba. Parece que la estrategia del tabasqueño es la de mostrar disposición al diálogo y la negociación. Su postura, contraria a la de sus contrapartes perredistas y otros colegas priistas, no fue de descalificar a Fox ni al foxismo, y se muestra dispuesto a dialogar con el presidente. No obstante, su actitud más moderada no impidió que declarara su animadversión hacia Santiago Creel, a quien ha decidido ignorar en el proceso de negociación con el presidente.

La complejidad de la situación interna profundiza el impacto de la relación bilateral en la vida política del país. Ya sea para buscar más influencia institucional, para atacar al partido en el poder, para contraatacar a la oposición, o para buscar créditos en la carrera presidencial, Cuba se ha convertido en el fetiche predilecto. Y mientras los actores políticos internos se debaten sobre la eficacia y vigencia del principio de No Intervención, el saldo de la disputa es un gobierno extranjero que consigue alterar en forma desproporcionada la vida interna del país.

El análisis arroja como conclusión el cambio de tendencias en el manejo interno y externo de la política, producto de la alternancia. Se han evidenciado carencias en el manejo del discurso y estilos muy distintos

en la vocación política. Estos rasgos marcarán el trayecto hacia el 2006 y son desde hoy factores decisivos en la carrera electoral. Es evidente, pues, la importancia que tienen las relaciones exteriores de México en la definición de su futuro político interno.

RELACIÓN CON ESTADOS UNIDOS

En medio del conflicto que viven México y Cuba, la presencia de Estados Unidos, como ha sido históricamente el caso, es un elemento fundamental. Desde los inicios de la revolución cubana, la posición frente al régimen de Fidel Castro se volvió un símbolo de la independencia de nuestra política exterior ante las posturas estadounidenses. El acuerdo entre el gobierno cubano y los sucesivos dirigentes priistas tuvo como resultado ventajas para los dos países, a la vez que México se convirtió hasta cierto punto en un gestor y sobre todo en un puente de comunicación entre Estados Unidos y Cuba.

Con la firma del TLCAN y el gobierno de Ernesto Zedillo se empezaron a presentar los distanciamientos oficiales entre México y la Isla. Esa relación bilateral fue perdiendo relevancia para los gobernantes mexicanos a la vez que los procesos internos de los tres países redujeron la importancia de México en las relaciones Cuba-Estados Unidos. Con la llegada de Jorge Castañeda Gutman a la Secretaría de Relaciones Exteriores se apreció una clara voluntad de distanciamiento que explica en parte los hechos recientes.

Desde el inicio del conflicto, Estados Unidos participó en el tema cuando, a pregunta expresa, el Secretario de estado Colin Powell manifestó apoyar plenamente las decisiones de los gobiernos de México y Perú de retirar a sus embajadores. Tal anuncio sirvió a los críticos de la administración federal para argumentar que el conflicto se había iniciado por la influencia estadounidense. Durante todo el desarrollo de la crisis, el gobierno mexicano ha hecho particular énfasis en negar esa versión; las palabras del Canciller Derbez al respecto fueron enfáticas en la conferencia de prensa que tuvo lugar en Palacio Nacional.

El anuncio que hizo el presidente Bush de la profundización del bloqueo y mayores medidas injerencistas en contra de la Isla coincidió con la crisis en las relaciones cubano-mexicanas. El acto estadounidense estaba programado con antelación y no debería relacionarse con una estrategia que incluya a México; se inscribe más bien en el ambiente electoral que vive Estados Unidos. Aún así, las menciones de funcionarios estadounidenses sobre la forma positiva en que verían que México participase en medidas contra Cuba azuzaron a los críticos en nuestro país.

.Ante esta situación, el presidente Fox tuvo que ser muy claro en el hecho que no se apoyaban las medidas decretadas por Bush y reiteró la tradicional posición mexicana en contra del bloqueo que sufre Cuba. Dada la comunicación que tienen los gobiernos de Estados Unidos y México en los distintos niveles de los gobiernos federales, tal vez se habría podido evitar que nuestro país fuera mencionado en los planes estadounidenses hacia Cuba. El resultado ha sido que ante la opinión pública México aparezca demasiado cercano a los intereses de Estados Unidos con lo cual resolver la crisis cubana resulta más difícil para el gobierno federal.

CANCILLERÍA Y OTRAS DEPENDENCIAS

En los tres años y medio que lleva la presente administración, las crisis más severas que ha tenido que sobrellevar la Cancillería han tenido que ver con Cuba. En esta ocasión la estrategia del gobierno federal consistió en utilizar a los titulares de Relaciones Exteriores y Gobernación para que se presentaran ante los medios manifestando la posición mexicana. El domingo dos de mayo en que inició la crisis el anuncio que hicieron resultó sorprendente en cuanto a la severidad de las medidas que se tomaron; conforme avanzó la semana la posición de ambos Secretarios se fue minando debido a la réplica cubana, una prensa implacable y la, en ocasiones, evidente falta de oficio político.

Según lo que ha trascendido en distintos medios de comunicación, fue la Cancillería la dependencia que tuvo la posición más moderada frente a las instrucciones que salieron de Los Pinos y Bucareli. En las presentaciones ante los medios, el Secretario Derbez fue quien salió mejor parado; la construcción de sus argumentos, haciendo referencia a hechos muy concretos y a una política exterior de principios, reveló el buen trabajo que seguramente llevaron a cabo algunos miembros de carrera del servicio exterior mexicano. Pese a ello, Tlatelolco entró por momentos en una suerte de esquizofrenia en la cual del rompimiento *de facto* con Cuba se pasaba a una posición conciliadora, lo que suscitó confusión en los medios de comunicación y quedó como muestra de impericia política. Por otra parte, queda la sensación de que ante la precipitación y gravedad de la decisión, las razones empleadas por Cancillería estuvieron mas en función

de justificar una acción intempestiva que de sustentar seriamente los motivos del enfrentamiento diplomático. Conforme ha avanzado el escándalo, Relaciones Exteriores ha ido posicionándose para buscar la conciliación. La posibilidad de una reunión entre los líderes mexicanos y cubanos en la próxima Cumbre de Guadalajara ha surgido de los comentarios del Secretario Derbez, quien además insiste en que más allá de la presencia de los embajadores el resto de la relación bilateral continúa sin cambios.

La prensa y los miembros de la oposición han tenido respuestas muy severas a las acciones del gobierno federal utilizando en ocasiones expresiones francamente excesivas. Aún así se percibe entre la sociedad mexicana, como lo demuestran las encuestas que se han hecho sobre el tema, que el gobierno cubano ya no es visto con simpatía. Aunque no se favorecieron las medidas mexicanas que han arriesgado una ruptura con Cuba, la mayoría de la población sí consideró adecuado el sentido del voto en la Comisión de Derechos Humanos en Ginebra respecto a Cuba, entendido por el énfasis que el gobierno ha dado a los derechos humanos.

Hacia el futuro la tarea diplomática debe continuar para lograr una normalización de las relaciones formales entre México y Cuba. La vieja amistad entre los gobiernos de ambos países pertenece ya a un pasado sin retorno.

DEPARTAMENTO DE ESTUDIOS INTERNACIONALES

Instituto Tecnológico Autónomo de México

Río Hondo núm. 1, Col. Tizapán San Ángel,

C.P. 01000, México, D. F.

Tel. 56-28-40-00 ext. 3932 Fax: 56-28-40-92

Correo electrónico: mexicoymundo@itam.mx

Página web: <http://internacionales.itam.mx/publicaciones/revistas.html>

Coordinadora, Prof. Olga Pellicer. Colaboradores, Bruno Ríos, Dalya Salinas y Mónica Carreón.